

ECO DE ORIENTE

Semanario - Sale los jueves

Número suelto \$ 0,03
Atrasado 0,05
Serie de 10 Nros. . . . 0,25
Suscripción anual . . . 1,00
id semestral . . . 0,50

Director: Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador: Avelino Ruiz V.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

"ECORIENTE"

AÑO I |

Villavicencio, Junio 15 de 1916—Número 10

| SERIE 1.ª

LA SEMANA

En Villavicencio, la acción social católica sigue con paso firme y redentor hasta llegar a su completo desarrollo. Como consecuencia lógica y práctica a la vez del Concurso Industrial del 31 de mayo pasado, abrióse, en uno de los salones del Patronato, una casa de depósito, consignación y venta para todos los productos de la industria llanera, a exclusión de cualesquiera otra.

El centenario de la muerte del General Antonio Villavicencio se celebró en esta capital con la seriedad que exigía el acontecimiento conmemorado, sin que faltara en los actos cívicos el patriotismo y gracia que suele gastar, en funciones de esa naturaleza la reina del Llano.

El acta que, en el centro de la Plaza Sucre de la Capital de la Intendencia del Meta, han firmado todos los ciudadanos, en presencia del batallón Ricaurte, en armas, al son del himno, tocado por la banda del Patronato San José, se guardará en el archivo Municipal y será publicado oportunamente.

El viernes 9, para Orocué, salió una comisión de la Policía Nacional y Guardia Civil. El fin de la expedición, es desalojar del territorio colombiano una banda de malhechores que está actualmente en las sabanas de Arauca.

Guerra Europea - Últimas noticias.

Bogotá, junio 14 de 1916

Ecoriente, Villavicencio.

Ofensiva rusa inesperada Galicia. Ochenta mil presos austriacos. Verdun sigue combatiendo. Italianos resisten.

CORRESPONSAL.

Centenario

de la muerte del General Antonio Villavicencio.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA PLAZA SUCRE DE LA CIUDAD DE VILLAVICENCIO EL 6 DE JUNIO 1916.

Señores:

Iberia al frente del coloso que fatiga al mundo con sus glorias, tiembla por que ve llegar la hora de dar la cuenta que la Historia justiciera pide a los duros opresores. En la inquietud suprema del que ve escaparse el inmenso poderío, con ansia febril dirige la mirada en torno suyo; organiza su defensa interna y afrende de los mares; y los bravos descendientes de Pelayo se aprestan a la lucha, y la sangre de los nobles castellanos mana a torrentes en el sitio inmortal de Zaragoza y en otros muchos.

Es preciso sostener a todo trance el trono vacilante del monarca español en las remotas comarcas de la América, a quienes exigen contingente de sangre y de dinero para consolidar el imperio de una voluntad tanto mas odiosa cuanto mas divorciada se halla del bien de sus pupilos, y he aquí que por una de aquellas ironías que algunos atribuyen al destino, y yo a las sabias enseñanzas de la moral universal, emanación de Dios, España confía su política en la Nueva Granada al esclarecido varón que viera la luz en Quito en 1775, teniendo como progenitores a los condes de Villavicencio.

Pero aquel noble y magnánimo hijo de América que ve sufrir humillaciones a sus compatriotas, se conduce de su suerte y despreciando las magnificencias de los cortesanos, las preeminencias, el lujo y las riquezas a que su abolengo le da derecho, renuncia todo aquello, por que en su corazón arde el fuego sagrado de la libertad; por que su conciencia aquilatada en el crisol de las mas elevadas virtudes, vitupera la injusta condición de los hermanos de opresores y oprimidos; vislumbra en lontananza la feliz aurora de una Patria grande por lo invicta, por su extensión y su riqueza.

Toca a las costas del Caribe y allí

contempla el cuadro pavoroso mas de cerca: una raza desnuda que expone su espalda al sol canicular, en ruda lucha con la naturaleza, para llenar de oro las insatiabiles areas de sus amos; escaso y malo el pan, justo galardón del trabajo; nulo ese otro pan divino de la ciencia, por que así estilan los defensores de Fernando.

Allí el inolvidable Villavicencio echa las bases de su nueva actuación, descubre en el feroz Montes Gobernador de Cartagena, el terrible intento de dominar la situación por el terror, por las repetidas instancias del Cabildo para crear una junta provincial y el 22 de mayo de 1810 el Comisario regio, Dn. Antonio Villavicencio nombra a los señores Dn. Antonio Narvaez y Dn. Tomás Andrés Toro, patriotas reconocidos, para que, como adjuntos, en su nombre ejercieran el mando con el Gobernador; en desacuerdo éste con aquellos y con el ayuntamiento, cuyas ordenes desobedecía, fué preciso al último decretar la prisión y el destierro del Gobernador, quedando por este hecho consumada la Revolución.

La noticia de lo ocurrido en Cartagena bien pronto se supo en Bogotá y los patriotas tuvieron fe, y en sus corazones germinó el afecto por el que daba señales inequívocas de patriotismo auténtico. Ved ahí porque un núcleo de caballeros simpaticizadores suyos, proyectó el recibimiento que intentaron hacerle el 20 de Julio de 1810, que dio margen a los memorables sucesos de aquel día, que todos vosotros conocéis, porque año tras año celebramos con júbilo.

En el turbión de los acontecimientos que surgieron después, puede decirse que quedo ignorada la profunda labor del Apostol que con su sangre ayudo a redimir estas dilatadas comarcas, pues la Historia hasta hoy no ha hecho la justicia completa que la posteridad le hará.

Pero siguiendo con vista atenta las páginas de los anales de la Patria tropezamos con los nombres de los mártires que hizo la crueldad del Pacificador Morillo y sus tenientes. Preso el héroe en la acción de Honda el 30 de Abril de 1816, fué conducido prisionero y fusilado por la espalda en la Plaza de San Victorino hoy